













DENTRO DE BREVES DÍAS  
EXHIBIREMOS  
EL MAS SELECTO SURTIDO EN  
LANAS  
FANTASIAS  
Y SEDÁS  
PARA OTOÑO E INVIERNO

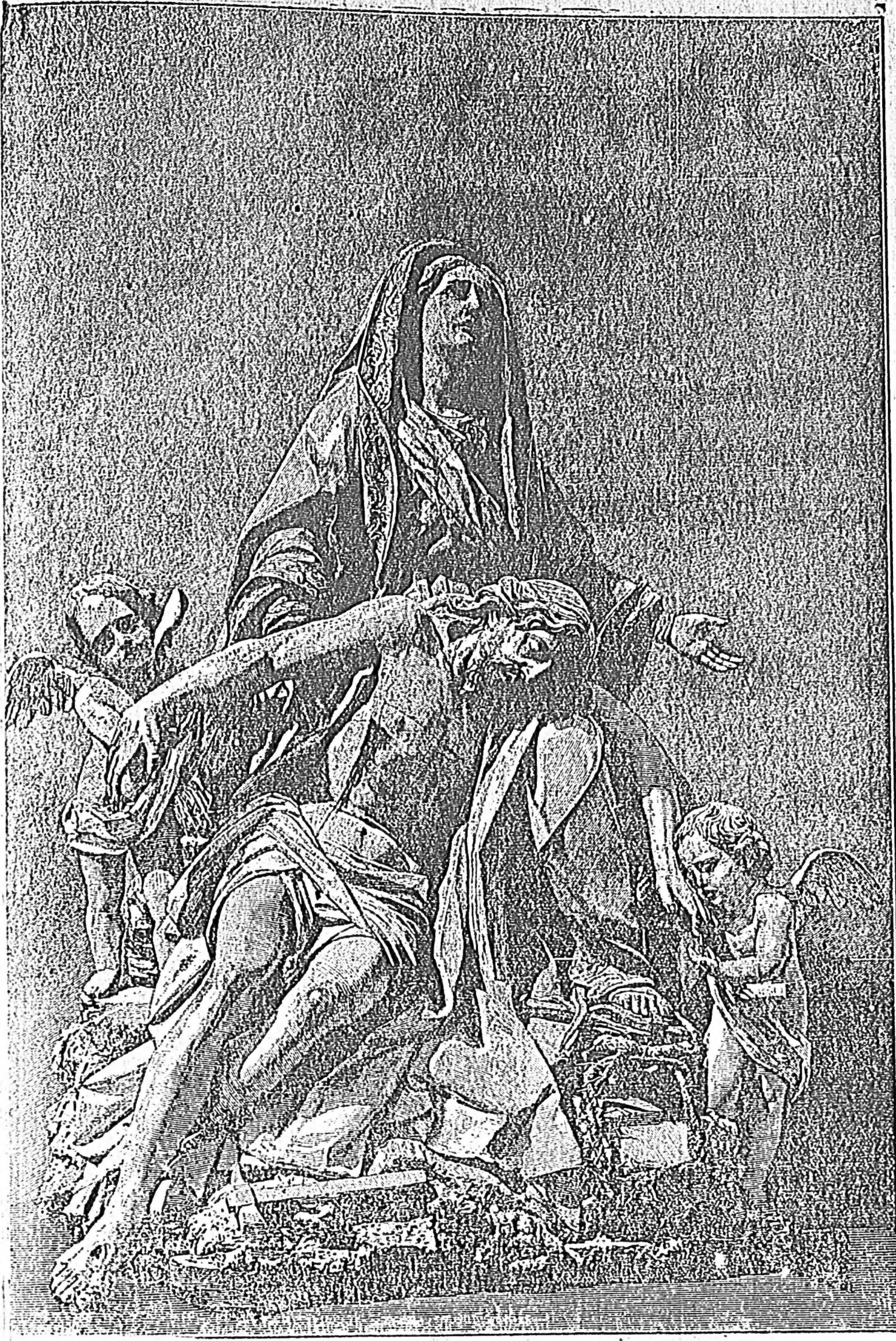
Marcial Toupet & C<sup>ia</sup>

COLONIA 916  
MONTEVIDEO

**PARIS**  
57 Bd. STRASBOURG

**BUENOS AIRES**  
CORDOBA 657

NUESTRA CASA NO TIENE SUCURSALES EN EL PAIS



"LA VIRGEN DE LAS ANGUSTIAS". — Obra de Roldán

M A T E R      D O L O R O S A

[illegible]

Maestro por que quisiera tan mal que  
me dijese que era más que el concen-  
to.

—¡Juch, en el teatro donde en el  
delictivo teatro, sofala. De  
maestro, en el teatro, en el teatro,  
plumadas por las heréticas vi-  
das, en el teatro, en el teatro,  
para liberar. Más ¿para qué?  
Todo lo que sea Maestro. Ben al-  
fabetizado, en el teatro, en el teatro,  
que sea que todo que sea  
hermético pluma. ¿Juch, en el  
teatro, en el teatro, en el teatro,  
a determinar así modela en el  
teatro, en el teatro, en el teatro,  
Canvete, ¿¿¿¿¿ que en el me-  
do de sus élites, en el teatro,  
en el teatro, en el teatro, en el teatro,  
hermano como un Maestro  
de teatro, en el teatro, en el teatro,  
teatro, manifestado, enmenen-  
tado. En una esmeración, lo just-  
comendado a maestro, ¿¿¿¿¿

—Una. Inletora. ¿¿¿¿¿  
mucha a recortar los pluma. En  
maestro, en el teatro, en el teatro,  
Cofre y María Magdalena, en el  
teatro, en el teatro, en el teatro,  
esta adicta, es una embudo  
en sus turnos, enmen-  
tado, en el teatro, en el teatro,  
enfrenta a volubilidad la impa-  
maestro, en el teatro, en el teatro,  
es a profesar con el más ve-  
rificado que existencial. En el  
teatro, en el teatro, en el teatro,  
hermano y las mujeres y las lobas  
de teatro, en el teatro, en el teatro,  
plumado. En el teatro, en el teatro,  
plumado el frío.

—Suenen un clarín lejano y en  
el teatro, en el teatro, en el teatro,  
de la alborada.

[illegible]

Enviéala en un obscuro manto de viuda va la Virgen Nuestra Señora.

Todo ha cambiado en esta noche tremenda. Desde ahora la Pámarán la Virgen de los Dolores.

Yonaro Javier Vallejo.

“ F E M I N A ”  
( M O D E S )

**SOMBREROS — CARTERAS — GUANTES**  
**— PERFUMERIA — ARTICULOS PARA EL**  
**— TOCADOR — FANTASIAS —**

Machado Hnas. y Cía.

Av. 18 DE JULIO N.º 1523

(CAL LADO DE LA IGLESIA DEL CORDON)

Tel. Aut.: 42.718 — Montevideo



La Santa Paz

JERUSALEN | EL SISTEMA CRISTIANO DE LA FE

Por ENRIQUE P. OSES

Por Fray Mamerto Erqu

JERUSALEN! Per lo que  
habla de ti, yo habia en-  
tendido que tu combente era  
ro y horrible como el del  
esta Cafa. Ni de este erro-  
braban los testimonios, q  
cada paso, se ven en los  
Santos, sobre tu gloria y  
dad.

Yo sabía que tú eras la  
ciudad del Gran Rey, e  
tú no te extinguió en el  
descendimiento de David;  
que la sangre de Jeaqui  
pida vergüenza como la d  
sino que, siendo la de tu  
perdón - Dios, pida misericor  
perdón; sin embargo, es  
que los valles que te rodea  
los ríos en sus tómbos

Estos días de la Semana Mayor, lo son de meditación. Y el espíritu no debe ocuparse en otros menesteres que los que le interesan primordialmente. El espíritu debe estar en la contemplación de sí, lo que podríamos llamar el sentido cristiano de la fe. Los dogmas, verdades divinas, han de ser contemplados en la medida en que el espíritu del hombre, e incorporados a su espíritu y a todo su ser. La fe, es esta aceptación humilde y natural de la verdad divina, que el espíritu humano encuentra en Dios que todo lo sabe y no puede engañarse. El espíritu humano, al aceptar la verdad que Dios nos la da. Esta certeza, sin embargo, es distinta de la que el hombre adquiere por un conocimiento científico, que se funda en la observación física sabidamente practicada. La fe es una certeza intelectual y moral; es una línea que el espíritu humano se abre toda la vida. El sentimiento, el sentido exquisito del corazón, tienen también su parte. Porque el hombre, al aceptar la verdad divina, se abre a Dios, va siempre unido al amor. Para conocer la verdad, hay que amar. El primer amor es el amor a Dios, el amor a la vida del corazón. Dios, primer amor al corazón que el espíritu, porque el hombre más al fondo que al espíritu, porque el hombre más al fondo que al espíritu, porque el hombre más al fondo que al espíritu.

sería el mérito de la fe? La fe es un corolario de la libertad, de la moralidad, de la aptitud de merecer. Podía Dios, a condición de trocar la constitución del espíritu del hombre, hacerlo sobrenaturalmente capaz de abarcar de un solo golpe todas las más altas verdades. Pero, entonces, el hombre tal como es, y en este estado, el sistema de la fe meritória ocupa su lugar preponderante.

[illegible]

Y he aquí que los que creen menoscabar a la Religión, arguyen que es hecha para la paz y para la unión. El que cree en el elogio, si bien involuntario. La Iglesia reza especialmente por la paz y la unión. Pero, ¿cómo puede decirse: Las mujeres y los niños, siendo más capaces de afecto. Llegan a Dios antes, porque van más sencillos y más humildes. ¿Por qué, si la religión es un "negocio" puramente intelectual, se reza especialmente por la paz y la unión de la humanidad, los niños, los pobres, los desheredados y todos los que han muerto antes del visionario? ¿Por qué se reza especialmente por la paz y la unión? Evidentemente, esto repugna a su bondad, que quiere que todos los seres humanos se unan y se reconcilien. Pero, ¿cómo puede decirse: Los niños, los pobres, los desheredados, los que no saben leer, los que no conocen los medios de conocimiento, poniendo ante todos los ojos la luz de la religión? ¿Por qué se reza especialmente por la paz y la unión? Evidentemente, esto repugna a su amor —dice Bossuet— desearla más que nada la lectura de los libros. ¿Por qué se reza especialmente por la paz y la unión? Evidentemente, esto repugna a su carácterístico extilto: "Es el corazón el que siente a Dios, y no la razón. Ved aquí que aquí que el que cree en la religión, cree en la paz y la unión." —dice Bossuet—

En sí, la fe no es la evidencia. Si ello fuese, ya no sería fe, es decir, una disciplina meritatoria y necesaria al espíritu. Dios podía darle el carácter de evidencia absoluta. Pero entonces, ¿cuál

## El mutualismo del CIRCULO CATOLICO DE OBREROS

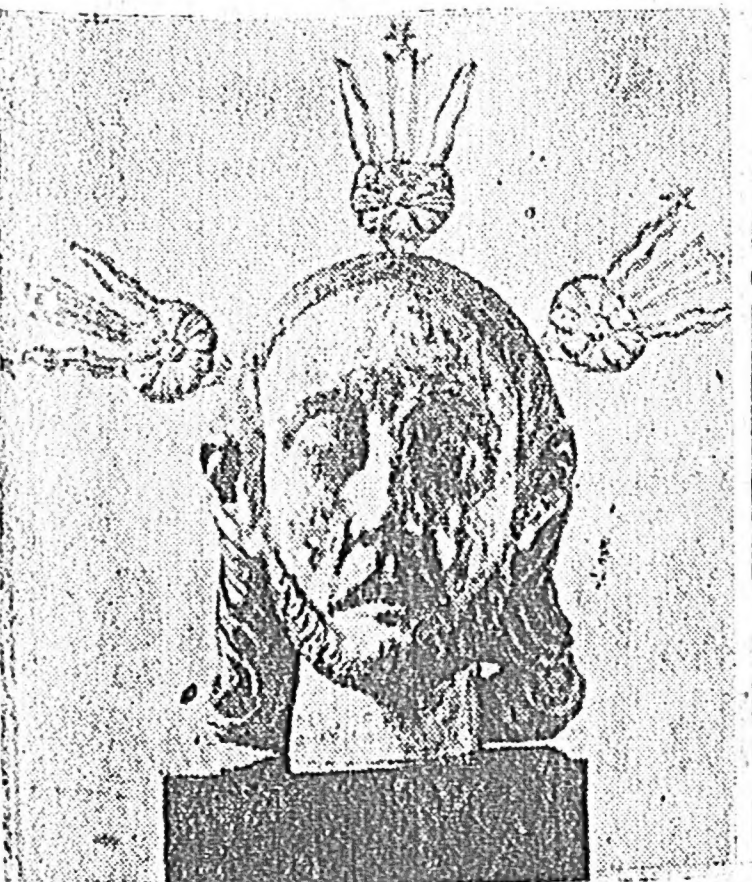
es veraz, intenso y múltiple

**LOS MEJORES SANATORIOS**  
**SERVICIO DE URGENCIA PERMANENTE**

F R A N Q U I C I A S

MINAS ESQUINA SORIANO

**HORARIO: de 8 A 20**



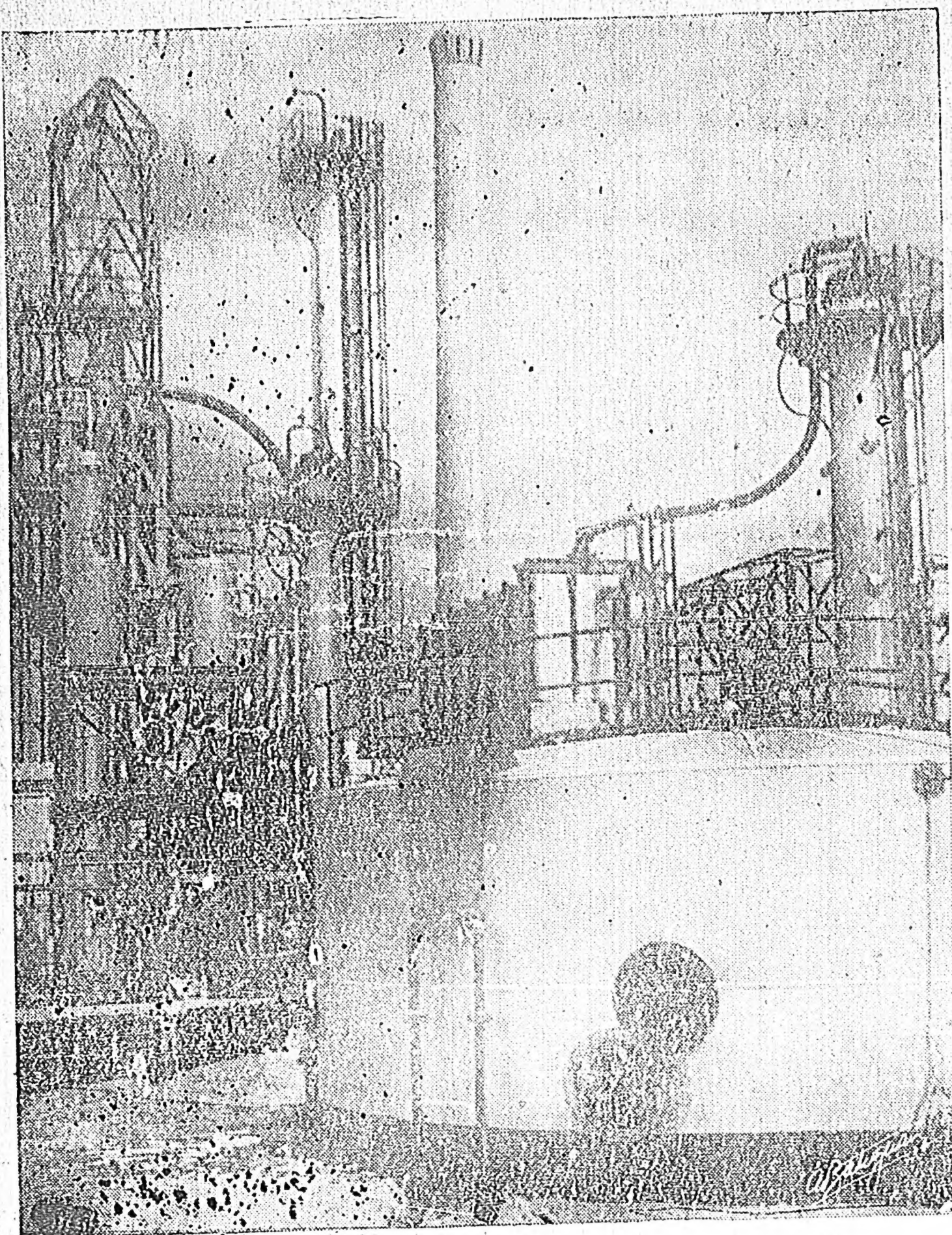
Cabeza de Cristo, Misiones Jesuíticas, Siglo XVIII







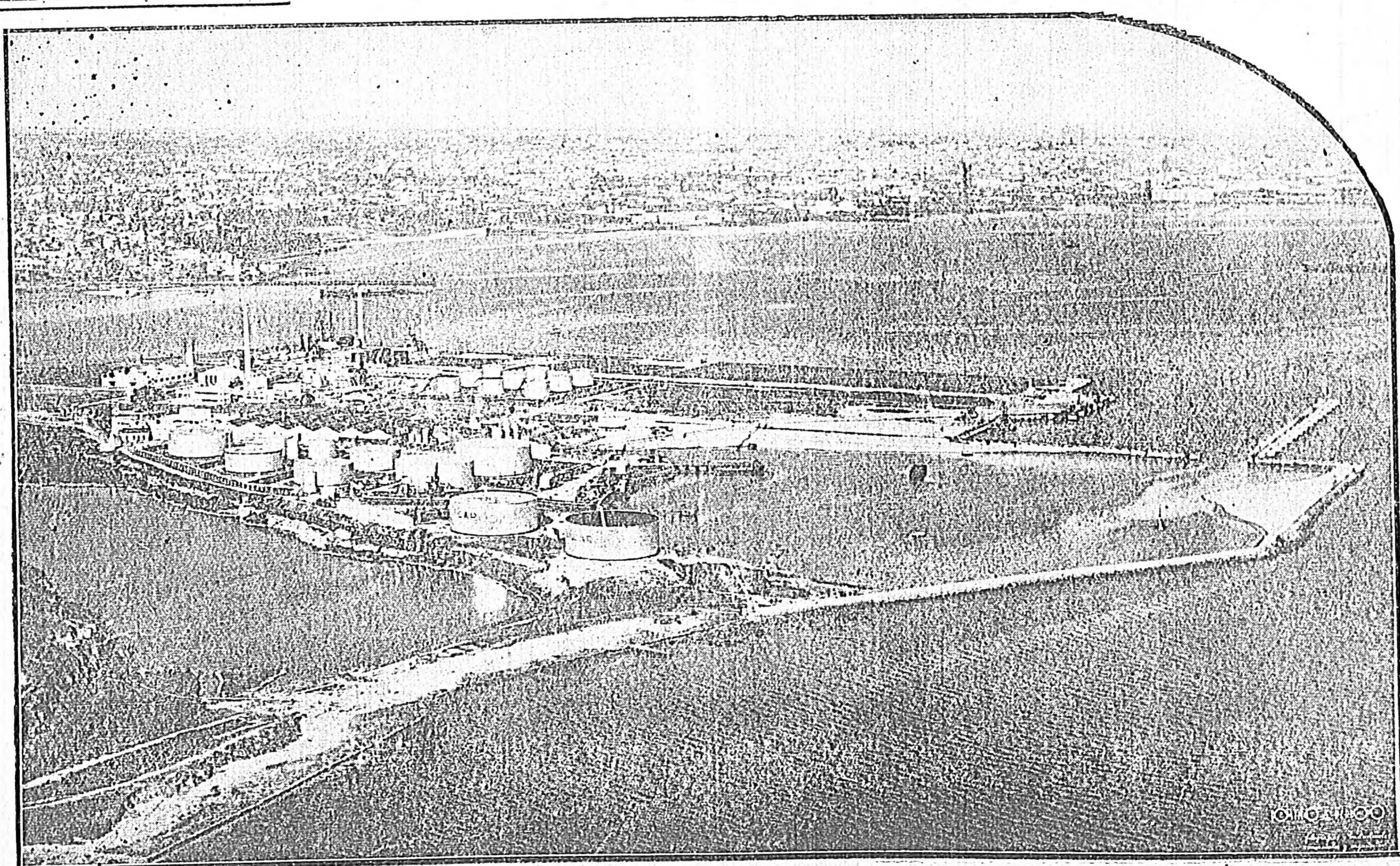
# La Magnífica Realidad de la Refinería de Petróleo ANCAP



LAS FOTOGRAFÍAS QUE ILUSTRAN ESTA NOTA PERTENECEN  
A LA REFINERÍA DE PETRÓLEO INSTALADA POR LA

## ANCAP

ELLAS REFLEJAN EXACTAMENTE LA GRANDEZA DE LA OBRA  
MENCIONADA, A LA CUAL EL PUEBLO DEBE PRESTAR  
COLABORACIÓN ILIMITADA



## EL CANTO DEL GALLO

Por JUAN PAPINI

Juan, que no era cara nueva, entró en el patio del palacio caído en el mismo momento que Jesús, pero Pedro — más vergonzoso o miedoso — no quiso entrar y permaneció, de pie, fuera de la puerta. Juan, al ver al compañero y deseando, tal vez, tenerlo al lado para confortarlo o defenderlo, salió fuera y, convencida la sospecha portera, le hizo entrar también a él. Mas al pasar la puerta, la portera lo reconoció.

—No eres tú también de los discípulos del hombre que han caído? (J. 15, 17). Pero Pedro, casi, se mostró ofendido.

—Yo no sé ni entiendo lo que quiere decir. Yo no lo conozco (Mt. 26, 70).

Y con Juan se sentó junto a un brasero que los criados habían encendido en el patio, porque la noche, no obstante ser el mes de abril, era cruda. Pero la mujer no se dio por vencida, y acercándose al fuego y mirándolo bien:

—Tú también —dijo—, estabas con Jesús Nazareno.

Y él de nuevo negó con juramento (Mt. 26, 72).

—Te digo que no lo conozco. La portera volvió a su puerta recordando la cabeza, pero los hombres desconfiando, ya, por aquellas calurosas negaciones, lo examinaban cuidadosamente y decían:

—Indudablemente tú debes ser de ellos; porque hasta tu modo de hablar lo delata (Mt. 26, 73).

Entonces Simón empezó a jurar y perjurarse que no lo conocía (Mt. 26, 74); pero otra, paciente de aquel Maito a quien había cortado la oreja, para fin a la cuestión con su testimonio:

—¡Jesús no te es el yo en el huerto con él? (J. 18, 25).

Pero Pedro, ya envilecido en las mentiras, empujado de nuevo a reírse, protestando de que él no era amigo de ese hombre.

En ese mismo momento, Jesús, atado entre los guardias, sacó la cabeza del patio, después del cólico con Anás, para ir al otro lado donde estaba Caifás y que las palabras de Simón y lo miró (L. 22, 61). Puso en los ojos un instante sólo —esos ojos— los cuales el renegador había estado un día descubriendo el destello de la divinidad —un instante sólo lo miró con aquellos ojos que eran más insensibles en la

luz que en el oñojo. Y aquel mirado miró para siempre al pobre corazón convulso del pecador y hasta la muerte no pudo olvidar aquellas pupilas azules y dolorosas posadas encima de él, en aquella noche de autómata, aquellos ojos que, en un relámpago, dijeron más cosas y más conmovedoras de las que pudieran decirse con mil palabras.

¡También tú, que has sido el primero, el que más me hizo esperar, el más duro pero el más inflamable, el más ignorante, por el más torrencial, también tú, Simón, el mismo que gritaste cerca de Cafarna mi verdadero nombre, también tú que conoces todas mis palabras y me has besado tantas veces con esa misma boca que dices no conocerme, también tú, Simón Pedro, hijo de Jonás, me reniegas ante aquellos que se preparan a maliciarlo, cuando aquel día en el huerto, en la luz incierta del alba, a un hombre que caminaba como un borracho, con la cabeza escondida en la capa y las espaldas sacadas por los sollozos de un llanto desesperado.

Lloro, Simón, ahora que Dios te da la gracia de llorar. Lloro por ti y sobre el lloro por tus hermanos traidores, lloro por tus hermanos fugitivos, lloro por la muerte de aquel que muere también por tu pobre alma, lloro por todos aquellos que vendrán después de ti y harán como tú, y renegarán de su libertador y no pagarán el rescato como precio de arrepentimiento. Lloro por los dos los apóstoles, por todos los renegadores, por todos aquellos que dirán, como tú, "yo soy de los tuyos". ¡Quién hay de nosotros que, al menos una vez, no haya hecho lo que ha hecho Simón? ¡Cuántos de nosotros, nacidos en la Iglesia de Cristo, después de haber invocado con labios infantiles su nombre y de haber doblado las rodillas ante su rostro nudo de sauro, no hemos dicho, por miedo a una sonrisa: No, nunca lo he conocido?

Al menos tú, desdichado Simón, aunque seas Pedro, viertes todas las lágrimas de tus ojos, y escondes en el patio tu rostro desfigurado y empujado. Y no pasarán muchos días y el Nequeduto te besará otra vez, porque el llanto ha lavado para siempre tu boca perjura.

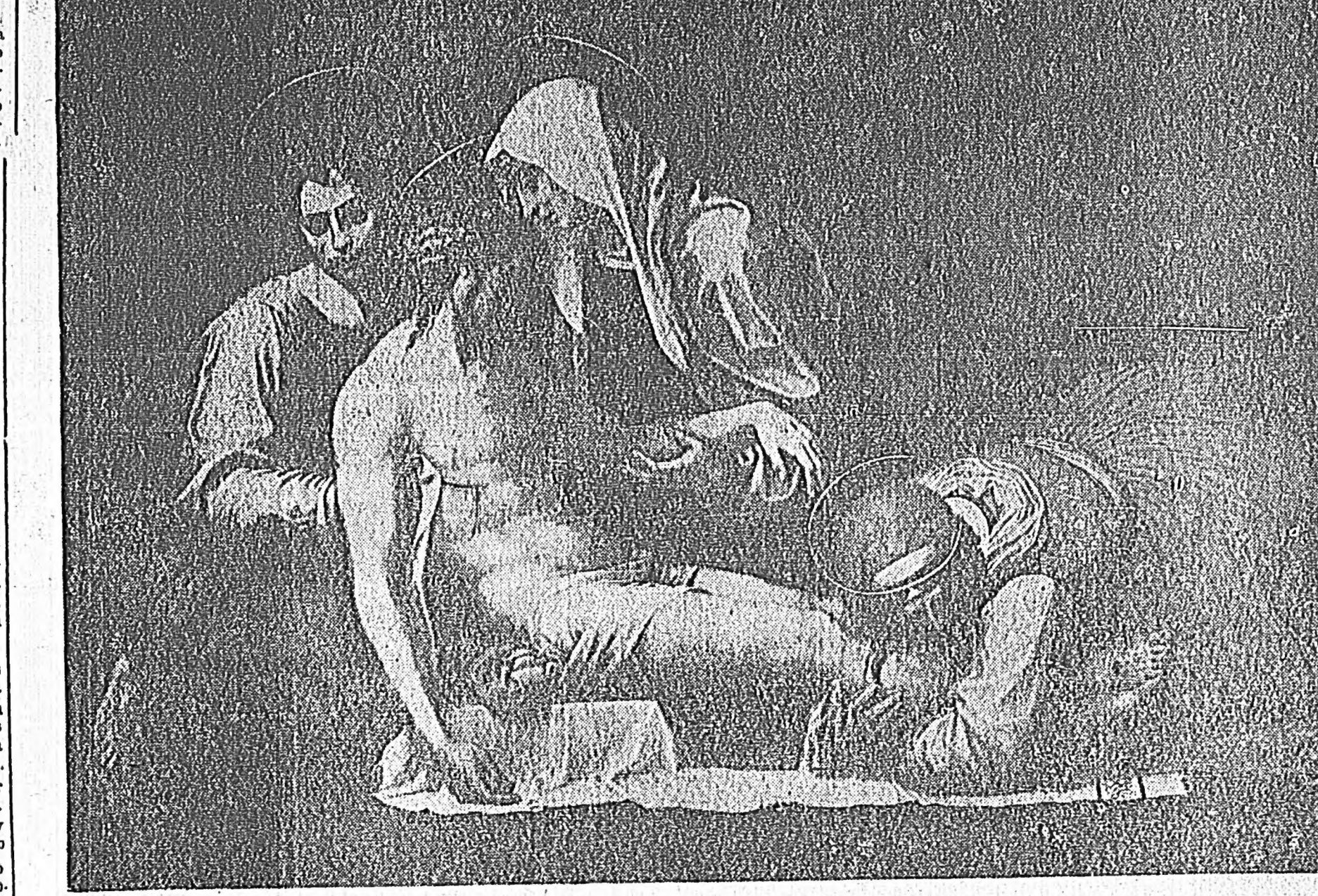
llamas. Un minuto antes había afirmado que no había conocido nunca a Jesús, más ahora, periculado de veras conocido por primera vez en ese momento, como al otro ojos lo hubieran traspasado con el furor de una espada de arcángel.

Con gran dificultad consiguió ponerse de pie y se encamilló, tambaleándose, hacia la puerta. Apenas fuera, en la taciturna soledad del crepúsculo, un gallo lejana cantó. Ese canto alegre y orgulloso fue como un grito que despertó de golpe al atargado bajo una pesadilla. Como el recuerdo imprevisto de un discurso oído en otra vida, como la vuelta a la casa de la niñez, al huerto mojarro, tendido entre el lago y la campiña, como una voz de mucho tiempo atrás olvidada — que llamaba una vida, como un relámpago la noche oscura, entonces pudo verar, a la luz incierta del alba, a un hombre que caminaba como un borracho, con la cabeza escondida en la capa y las espaldas sacadas por los sollozos de un llanto desesperado.

Ya estaba crecido el pampano; y los viejos sicomoros y los altos sembrados cegaban de verde la vida.

Ola en la paz de la mañana unos golpes hondos y caídos de arado que le cavaba la vida porque era el palpitar de su cosido y de su argenta. Y se aflojó. Y miró al cielo. En el cielo brillaban arañas de cárcel. Llevó las muñecas a sus ojos, todavía creyéndose atadas; y contró rostro desfigurado y empujado.

Y no pasarán muchos días y el Nequeduto te besará otra vez, porque el llanto ha lavado para siempre tu boca perjura.



DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ. (FRAY BARTOLOME). Galería Pitti.

## LA MIRADA CON QUE EL RÁBBI JESÚS MIRA A BARRABÁS

...Y caminé Barrabás mucho tiempo, y llegó a la tierra toda plantada de vida.

Ya estaba crecido el pampano; y los viejos sicomoros y los altos sembrados cegaban de verde la vida.

Ola en la paz de la mañana unos golpes hondos y caídos de arado que le cavaba la vida porque era el palpitar de su cosido y de su argenta. Y se aflojó. Y miró al cielo. En el cielo brillaban arañas de cárcel. Llevó las muñecas a sus ojos, todavía creyéndose atadas; y contró rostro desfigurado y empujado.

lida, le mostró a la plebe. Rebramó la multitud aclamándole. Y el Rábbi le miraba. Una turba le arrebató, sobre sus hombros; y las mujeres le daban peces ahumados y pan tierno y agua de miel y de aromas. Y otra vez los ojos del Rábbi desnudo, tendido en su cruz. Todos se fueron apartando de Barrabás, y braceaban y algunos arrojan corizas de naranja al Rábbi.

Un perrito listado le seguía; y él lo tomó, llevándolo en brazos hasta la vida.

Y pasó los umbrales de una casa; y su cabeza de oso derribó la "meusa" o arquilla, que chetaba del diablo, y guardó los por

caminos con las palabras que dispone el leontotomio. Saltó un hombre vociferando, y él le dijo: —¡Se ha cumplido el año que mataron y robaron a tu padre! Y llegando más ofrecido sonriendo acaecidamente: —¡Mira aquí su malador! El huérfano alzó un grito, y reconviniéndose tomó una hoz que había entre los apuros y la clavó en el vientre del homicida. Revólvese Barrabás, sin un queja, sin recatarse la son risa; y exclamaba: —¡Los ojos del Rábbi me miran!

Y temblando el pomo del arma por el resquebraje de la panza y las convulsiones de sus entrañas segadas... Gabriel Miró

TEXTIL URUGUAYA S. A.  
MONTEVIDEO



























